

José Saramago, un clásico ibérico

Por Matías Escalera Codero

Profesor de Lengua y Literatura. Colaborador de los Seminarios Didácticos del CDL

A los 87 años de edad, el 18 de junio pasado, murió una de las figuras más respetadas de la literatura mundial, el escritor portugués José Saramago; el único clásico moderno de las *letras ibéricas*, en sentido estricto; pues, radicalmente portugués (de hecho, es el único premio Nobel de Literatura en lengua portuguesa, hasta el momento), vivió, sin embargo, una buena parte de su vida –los últimos veinte años, aproximadamente–, y murió, en España, concretamente, en la isla de Lanzarote (nombre sugestivo, donde los haya, para un escritor como él); luego de haberse vinculado muy estrechamente al devenir cultural, político y literario de nuestro país. Se podría afirmar que ha sido el final más conforme con el periodista, el intelectual y el escritor que, un día, soñó, y fabuló, una gran entidad ibérica común, más allá de toda lógica histórica, o precisamente por una profunda lectura de la historia de ambos pueblos peninsulares.

Este hecho, y sus posiciones ideológicas y políticas, nos ayudarían a explicar dos datos aparentemente contradictorios y sorprendentes, muy destacados por los medios, tras su fallecimiento; el que, tras su muerte, aumentasen un 70% las ventas de sus libros en España, así como el prestigio acumulado por su obra y su persona; mientras que, en Portugal, su país natal, la división en torno a su obra y a su figura resultase tan notoria. En el mes de julio pasado, sin ir más lejos, apenas un mes después de su desaparición, la mayoría de los concejales del Ayuntamiento de Oporto (pero no sólo los de Oporto), gobernado por el centro-derecha, votaron en contra de una propuesta para que una calle de la ciudad llevase el nombre de José Saramago. Sin contar la condena expresa de la Iglesia portuguesa, y del Vaticano, de su obra y su pensamiento.

Pero quién era José Saramago, ese personaje público (pues la persona fue realmente José de Sousa; *Saramago* era sólo el personaje) que ha provocado estas respuestas



tan dispares, tras su muerte, a ambos lados de la línea, y que concita posiciones tan encontradas ante su obra y el significado de su figura.

José (de Sousa) Saramago nació, el 16 de noviembre de 1922, en Azinhaga, no muy lejos del Tajo, el río ibérico por excelencia, en una familia de campesinos, cuyo apodo, por la rama del padre, era el de los *Saramago* (en castellano, «los *jaramago*»), de donde procede su apelación pública, desde muy temprano. Siendo un niño aún, en 1934, a la edad de doce años, sólo un año después de la constitución del Estado Novo de António de Oliveira Salazar, una dictadura de corte fascista; la más larga de la historia europea del siglo XX (más larga, aunque por poco, que la dictadura franquista en España), el pequeño José Saramago acude a una escuela de formación profesional, pero no termina sus estudios, ya que se tiene que poner a trabajar en una forja, para ayudar a su familia; aunque, al poco tiempo, consigue un puesto de administrativo en la Seguridad Social.

Es hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando el joven y recién casado Saramago escribe su primera novela, *Terra de pecado*, que pasó, en 1947, el año de su publicación, totalmente desapercibida para el panorama literario luso del «nuevo estado» salazarista, ya totalmente constituido y cimentado con en el apoyo de una Inglaterra –y de unos Estados Unidos– que afilan, en ese período, los cuchillos de una nueva guerra –esta vez, una «guerra fría» contra el antiguo aliado, la Unión Soviética–.

Quizás, por ello, y tras un segundo intento fallido, con una segunda novela inédita en su cajón; como si de un destino cervantino se tratase, esa joven promesa de la literatura portuguesa se pasa casi veinte años sin escribir... «*No tenía nada que decir y, cuando no se tiene nada que decir, es mejor callarse*», afirma, luego, cuando se le pregunta acerca de ese período de su vida. Así de sencillo, de moralmente sencillo, cabría añadir.



Saramago responde al sosegado y viejo analista que nos muestra el mundo y sus radicales cambios.

Por ese tiempo, se dedica, para sobrevivir, al ramo de los seguros; al tiempo que se inicia en el periodismo activo. Colabora con el *Diário de Notícias*, un diario de escala nacional, del que es expulsado por motivos políticos. En 1969 se afilia al Partido Comunista (justo el año en que da un giro a su vida personal también, divorciándose de su primera mujer, Ilda). Es crítico literario de la revista *Seara Nova*; trabaja en una editorial, y, con el tiempo, llega a la dirección de la Asociación Portuguesa de Escritores; y, durante unos años, es subdirector del mismo *Diário de Notícias* del que fue expulsado; la dictadura, en manos de Marcelo Caetano, había entrado, debido sobre todo al desgaste insufrible de las guerras coloniales, en un franco declive y rápida disolución. Y llega, por fin, el momento en el que, el ya maduro José Saramago, después de haber sido redactor del *Diário de Lisboa*, y tras la Revolución de los Claveles, decide dedicarse, ahora sí, exclusivamente a la literatura, y abandonar el periodismo de primera línea.

A lo largo de esos años, no obstante, había publicado tres libros de poesía; un dato que no debería pasar tan desapercibido, sobre todo, cuando se analiza su estilo y ese «poso lírico» de gran parte de su prosa, que algunos han destacado. En 1966, al final del periodo estrictamente salazarista, que dura hasta 1968, había salido a la luz el primero, *Poemas posibles*; en 1970, se publica *Probablemente alegría* y, en 1975, en la naciente democracia portuguesa, el titulado *El año de 1993*.

La repercusión de su primera novela de este periodo,

Manual de Pintura y Caligrafía, de 1977, que trata sobre la naturaleza y el carácter del artista, le anima en su empeño; pero la novela que lo señala como un novelista cuajado y a tener en cuenta en el panorama literario portugués, de modo definitivo, es, sin duda, *Levantado do chão* (*Alzado del suelo*), de 1980, que trata de las duras condiciones de vida de los trabajadores del Alentejo portugués y de la represión salazarista, la aparente victoria de la Revolución («de los claveles», claro) y el final e inevitable retorno al «viejo orden» de la sociedad de clases, y de la explotación, pero de «otra manera», esta vez, en la forma de un nuevo y moderno «estado democrático», homologable con Europa y con el resto del «mundo libre» Occidental.

Aunque no es hasta 1982, cuando se publica *Memorial do convento* (*Memorial del convento*), que se centra, una vez más, en las extremas condiciones de vida del pueblo; pero ahora en la de los siervos de un Antiguo Régimen feudal portugués agonizante, en pleno siglo XVIII; esto es, un pueblo servil, víctima de los cuatro jinetes del Apocalipsis, pero, sobre todo, de la ignorancia —otra vez también—, y de la superstición religiosa; así como de los instrumentos de represión (los de la Inquisición portuguesa, en este caso) de una Iglesia al servicio de los poderosos, y al suyo propio, como poder castrador y absoluto (otro de los temas dominantes en la obra del autor); una obra que fue adaptada, más tarde, como libreto de una ópera por Azio Corghi, estrenada en la Scala de Milán, con el título de *Blimunda* (que es el nombre de la protagonista femenina de la novela); no es hasta ese momento, en efecto, cuando el escritor comienza el imparable camino hacia el éxito internacional (tanto editorial, como crítico), traspasando los límites de la literatura portuguesa, hasta convertirse, en un breve plazo de tiempo, en uno de nuestros últimos (*viejos*) clásicos.

A partir de ese momento, no descansa; en 1984 sale *O ano da morte de Ricardo Reis* (*El año de la muerte de Ricardo Reis*), que no hace más que confirmar esa tendencia; y, sólo dos años después, en 1986, *A jangada de pedra* (*La balsa de piedra*), traducida a múltiples idiomas, y posteriormente llevada a las pantallas cinematográficas. Tiene sesenta y tres años, conoce a la periodista española Pilar del Río y, poco después, tras el escándalo que suscita en su país la publicación de una de sus novelas más famosas, *El evangelio según Jesucristo*, en 1991, cuando el Gobierno portugués de entonces llega vetar su candidatura a uno de los premios literarios europeos más prestigiosos, decide trasladarse definitivamente a Lanzarote. Antes, en 1989, había publicado *Historia del cerco de Lisboa*.

En el año 1995, publica una de sus obras más universalmente reconocidas, *Ensayo sobre la ceguera*, uno de sus alegatos morales más rotundos sobre, según el propio autor, «la responsabilidad de tener ojos cuando otros

los perdieron», que ha sido adaptada también al cine recientemente por Fernando Meirelles.

De 1997 es *Todos los nombres*, una visión entre escéptica y voluntariosamente esperanzada del mundo del capitalismo global, en toda su plenitud depredadora y deshumanizadora; que, junto con *La caverna* y *Ensayo sobre la ceguera*, dice el autor, conformarían una «involuntaria trilogía» sobre su incontrovertible fe en el género humano y en nuestra capacidad de *regeneración* moral.

En 1998, se le concede el premio Nobel de Literatura, es el primer y único escritor, hasta ese momento, de lengua portuguesa en ganarlo; para entonces, se ha convertido en un hombre de dimensiones universales, que no deja de escribir y de tomar partido ante lo que le rodea; y que, entre Lisboa y Lanzarote, no deja de bregar por lo que él llama una Iberia unida (uno de sus sueños más queridos, como ha quedado dicho).

En 2002, publica *El hombre duplicado*, obra sobre la identidad, otro de los temas centrales –junto con el de la sumisión, la ignorancia supersticiosa, la explotación del hombre por el hombre y la represión–, de su obra. De 2005 es *Las intermitencias de la muerte*, y de 2006 *Las pequeñas memorias*, un relato de memorias de infancia; quizás uno de los géneros, el de las memorias, en que más a gusto se siente. Antes habían salido sus *Cuadernos de Lanzarote I y II* (en 1997 y 2001). Una de sus últimas novelas es *El viaje del elefante*, del año 2008. En realidad, José Saramago, a esas alturas, se ha convertido en un auténtico clásico vivo, un clásico *ibérico*, europeo y universal, que sigue, no obstante, escribiendo, polemizando, tomando partido y recordando hasta el último día. Convertido ya paradójicamente, él mismo, en mercancía y objeto de consumo.

José Saramago

“Este frágil universo”

Rafael García Alonso

UCM e IES Isabel la Católica (Madrid)

La figura de José Saramago (1922-2010) se halla rodeada por un cierto halo de extrañeza. La del propio personaje y la de su obra. De las diecisiete novelas que le fueron convirtiendo en el autor que en 1998 logró el Premio Nobel de Literatura, catorce fueron publicadas desde 1984 cuando lo hiciera *El año de la muerte de Ricardo Reis*; quizás la narración que le consagró definitivamente en los círculos literarios. Tenía entonces sesenta y dos años. Entre 1947 y 1977 había abandonado la actividad novelística propiamente dicha juzgando que no tenía nada que ofrecer a los posibles lectores. En aquel lapso de tiempo, se dejó llevar por un

proceso de maduración personal, por una involuntaria adquisición de lo que ha denominado *sabiduría* como resultado de la reflexión sobre la experiencia propia y ajena; sobre las formas de relación de las gentes entre sí y con la naturaleza. Por otra parte, su literatura parece eludir la descripción del tiempo en el que viven sus personajes. A veces porque aunque se sitúe en un determinado momento histórico no resulta frecuente encontrar referencias que lo localicen temporalmente; no hay por ejemplo, bares, discotecas, supermercados en *El hombre duplicado* (2002). En otras ocasiones, porque se trata de un tiempo inidentificable como el de *Centauro*, uno de

PREPARADORES DE OPOSICIONES
PARA LA ENSEÑANZA

**Preparamos el camino
para lograr tu éxito**

www.preparadoresdeoposiciones.com
info@preparadores.eu

SEDE CENTRAL: Génova, 7, 2º - 28004 Madrid. Tel: 91 308 00 32
SALAMANCA: Tel: 923 12 35 58 - 661 211 958

OPOSICIONES Y CURSOS HOMOLOGADOS

¡ TU ÉXITO ES EL NUESTRO !